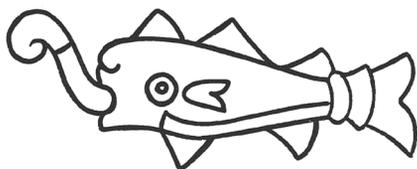


los sistemas de valores sino a reconocer la interrelación de las prácticas en la construcción de la historia en un proceso que las abarca a todas ellas. Esa es la idea detrás del método triádico y ahí es donde la historiología popular o vernácula —la historia por la gente para la gente, la historia desde abajo— entra en escena: sus discursos y sus imágenes no son meramente fuentes (tradicción oral) para la historiografía académica. Tampoco la historiología popular debe apreciarse fundamentalmente como una reacción a la opresión colonial y poscolonial —esto es, como discursos de identidad y resistencia—. Como yo la trato de ver, y como sé que la ven numerosos autores, la historiología popular es parte de prácticas universales (y universalizantes) que no se pueden reducir a meras representaciones de las relaciones de poder.

El historiador J. Benedict Warren

Rodrigo Martínez Baracs



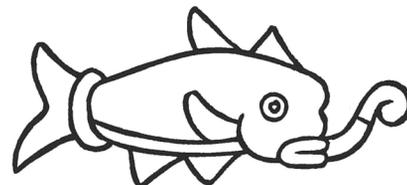
TIENE PARTICULAR significado el homenaje que hoy le rendimos al historiador J. Benedict Warren, organizado por el Grupo Kw'anískuyarhani de Estudiosos del Pueblo Purépecha y la Dirección de Estudios Históricos del INAH, porque se trata de un homenaje realizado en la ciudad de México. Los dos grandes homenajes importantes que se le habían hecho se realizaron en Michoacán, en Morelia el primero, en la Universidad Michoacana, y en Pátzcuaro el segundo, en una sesión del Grupo Kwanis en el Antiguo Colegio Jesuita. J. Benedict Warren es un historiador muy leído y querido por todos los amantes de la historia michoacana, de Michoacán, México y el resto del mundo, quienes afectuosamente le decimos Ben. Felizmente Ben vive hace años en la ciudad de Morelia, con la amorosa compañía de Patricia, primero, y de Viqui, ahora, muy queri-

das ambas, y atiende regularmente las reuniones en Pátzcua-ro del Grupo Kwanis de Estudiosos del Pueblo Purépecha.

J. Benedict Warren es el gran historiador de Michoacán en el siglo XVI, y su antes y su después. Es un gran “michoacanólogo”, creo que el mejor, junto a Luis González. Pero su obra, en su magnitud y excelencia, se ha conocido sobre todo en el ámbito michoacano. Sus grandes libros y magníficas ediciones de documentos lingüísticos e históricos, todos, salvo los publicados en Estados Unidos, han sido publicados en Michoacán: por Fímax Publicistas Editores, de Morelia, en tirajes cortos de pocos cientos de ejemplares; por la Universidad Michoacana, también en Morelia; y por El Colegio de Michoacán, en Zamora. Esto a veces nos hace olvidar que Warren no sólo es un gran michoacanólogo sino que igualmente es un gran historiador mexicanista. Sus obras deberían ser publicadas por las grandes editoriales mexicanas, como el Fondo de Cultura Económica, Conaculta o el INAH, porque lo que Warren investigó sobre Michoacán, tiene relevancia para toda la historia de México.

Su primer libro, *La conquista de Michoacán*, escrito en 1960 y publicado en 1976, tiene particular importancia debido a la saturación de los estudios sobre la Conquista de México centrados en la toma de México Tenochtitlan. Esta saturación, por cierto, la advirtió desde 1866 Joaquín García Icazbalceta en una carta a Henry Harrisse en la que llamaba a estudiar otras conquistas regionales, como la de Michoacán. Ahora bien, Warren no solamente combinó las fuentes indígenas con las relaciones e historias españolas de la Conquista, como lo había hecho José Bravo Ugarte en su *Historia sucinta de Michoacán*, sino que incorporó al estudio de la Conquista los documentos judiciales que se encuentran en el ramo Justicia del Archivo General de Indias, en Sevilla, entre otros ramos de éste y otros archivos de México y Estados Unidos, para conocer de cerca la sociedad de los conquistadores. Como lo destacaron Francisco A. de Icaza, Silvio Zavala y James Lockhart, los hombres de Cortés ciertamente no eran “soldados”, porque no recibían un sueldo, sino españoles más o menos comunes que se dedicaban a trabajos y negocios diversos, y uno de ellos era participar en la conquista para obtener un botín y una encomienda de indios. El término “soldado” lo utilizará décadas más adelante Bernal Díaz del Castillo, obedeciendo acaso al cambio del sentido de la palabra, ya no persona que percibe un sueldo, sino militar sometido a un mando superior.

Para el estudio de la sociedad de los conquistadores durante la conquista de Michoacán, que Warren extendió hasta 1530 cuando el presidente Nuño de Guzmán ejecutó al Cazonci Tangaxuan, Warren aprovechó los pleitos judiciales, las relaciones de méritos y servicios, y los extensos juicios de residencia, a los

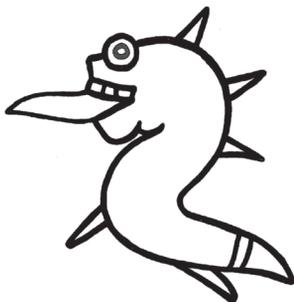


que se tenían que someter los funcionarios españoles, para conocer las vidas y relaciones de los que participaron en la conquista. Más tarde seguirían este camino para el estudio de la conquista de México primero José Luis Martínez, mi padre, en su *Hernán Cortés*, y después Hugh Thomas, en *The Conquest of Mexico*. Y también *La conquista de Michoacán* inició el aprovechamiento amplio de los documentos judiciales para la historia michoacana del siglo XVI y del resto del periodo colonial en toda la Nueva España. Como se sabe, en los documentos judiciales los interrogatorios y las declaraciones orales tienen un papel muy importante, y todas son sesgadas, parciales, cada parte dice su mezcla de verdad y de mentira, y el historiador fino trata de entresacar las verdades de las mentiras.

Pero, gracias al carácter oral de las fuentes judiciales (en la que los escribanos registran lo que los testigos dicen), y al carácter oral y dialogado de la *Relación de Mechuacan* (en la que el fraile registró los muy dialogados relatos del sacerdote mayor y del gobernador indio de Mechuacan), J. Benedict Warren transformó sus historias en narraciones amenas, sabrosas y siempre significativas e instructivas. Yo mismo, fue gracias a la lectura de *La conquista de Michoacán*, en Erón-garicuaro, a orillas del lago de Pátzcuaro, que me enamoré de la historia michoacana.

Pero la narrativa jamás conduce a Warren a tergiversar los hechos; por el contrario, desde *La conquista de Michoacán*, Warren se mostró siempre como un historiador perfectamente documentado sobre los temas que trabaja, que siempre encuentra cosas nuevas e importantes. Para la historia mexicana *La conquista michoacana* de Warren tiene la importancia de contribuir a la historia regional de la conquista, y, de manera más particular, ver las repercusiones en Michoacán de las grandes turbulencias políticas que se dieron en la ciudad de México en los primeros años después de la conquista.

El segundo gran libro de Ben Warren es *Vasco de Quiroga y sus pueblos hospitales de Santa Fe*, publicado en 1963, sobre los dos pueblos hospitales de Santa Fe que el oidor Vasco de Quiroga fundó en 1532 y 1533, el de México y el de Michoacán. Warren dio un paso adelante con respecto a los fundamentales estudios de Silvio Zavala, quien descubrió que las *Ordenanzas* de los pueblos hospitales de Santa Fe están basadas en la *Utopía* de Tomás Moro, de 1516, y estudió las ideas humanistas presentes en el mundo intelectual novohispano del siglo XVI. El aporte de Warren fue estudiar la fundación y desarrollo histórico concretos de los dos pueblos hospitales. Entre otras cosas, Warren mostró la activa participación de los gobernantes mexicas y michoaque en la realización y administración del proyecto utópico.



Warren hizo un descubrimiento fundamental en 1970-1971 cuando publicó un artículo en el que mostró la muy probable autoría del franciscano fray Jerónimo de Alcalá de la hasta entonces anónima *Relación de Mechuacan*, de 1541, la fuente más importante sobre el Michoacán prehispánico y su conquista. Warren le da cuerpo a este desatendido fraile, autor hacia 1539 de dos libros perdidos, un *Arte de la lengua de Mechuacan* y una *Doctrina christiana en lengua de Mechuacan*. Y precisamente fray Jerónimo de Alcalá aparece en una pintura antigua discutiendo con el obispo Vasco de Quiroga, quien en 1538 impuso la traslación de la sede de la catedral y de la “ciudad de Mechuacan” de Tzintzuntzan a Pátzcuaro.

Realizados sus dos grandes libros, Ben Warren concentró sus esfuerzos en la edición de vocabularios y gramáticas antiguas sobre la lengua michoacana, tarasca o purépecha, y otras fuentes históricas. Se trata de preciosas ediciones facsimilares, de Fímax Publicistas Editores, de Morelia, de libros de difícil acceso, o de transcripciones de documentos lingüísticos e históricos, pero siempre provistos de documentados estudios que aportan de manera rigurosa toda la información encontrable para documentar las circunstancias de la elaboración y publicación de estas obras. Casi nada se ha podido agregar sobre fray Maturino Gilberti, fray Diego Basalenque, sobre el anónimo y enorme *Diccionario grande*, que Warren transcribió completo heroicamente. Gracias a Ben Warren estas obras imprescindibles quedan a disposición de los historiadores y los lingüistas.

Los estudios preliminares de Warren en el *Arte de la lengua de Michuacan*, de 1558, y el *Vocabulario de la lengua de Mechuacan*, de 1559, del franciscano francés fray Maturino Gilberti, nos revelaron una realidad poco conocida del “obispo de Utopía” Vasco de Quiroga, quien con el cargo de inquisidor episcopal del obispado de Michoacán, prohibió y persiguió el *Diálogo de doctrina christiana en la lengua de Mechuacan* de Gilberti, también de 1559. Se trata de un diálogo religioso entre un fraile y un discípulo, enteramente escrito en lengua michoacana, y es el libro en lengua amerindia más voluminoso impreso en la Nueva España. El inquisidor Quiroga persiguió al libro por declaraciones sospechosas de erasmismo o aun protestantismo, sobre la veneración de las imágenes, la Trinidad y las Buenas Obras. Sigue vivo el debate sobre las razones que llevaron a Vasco de Quiroga a combatir el *Diálogo* de Gilberti. Y es interesante el cambio que descubrió Warren en Vasco de Quiroga, que pasó de ser en los mil quinientos treinta una defensor humanista de los indios, a ser en los mil quinientos cincuenta un representante de la Contrarreforma y un aliado del arzobispo Montúfar, que buscaba imponer a los indios el pago del diezmo eclesiástico y someter a los frailes defensores de los indios.

Entre otras cosas, Warren mostró la activa participación de los gobernantes mexicas y michoaque en la realización y administración del proyecto utópico.

García Icazbalceta, profundamente católico al igual que Warren, destacó la influencia determinante del siglo XVI en la historia de México, verdadero momento, mucho más que el XIX, de nacimiento del país, de acercamiento, convivencia y mestizaje de los mundos indios y europeos.

En relación con Vasco de Quiroga, Warren dio a conocer antecedentes muy importantes de su vida y su actuación, tanto en lo que se refiere a su nacimiento y educación temprana en Madrigal de las Altas Torres, como en su participación, ya como licenciado en derecho, como juez y diplomático para un tratado de paz en Orán, en la actual Argelia, cuando tuvo una primera experiencia sobre la búsqueda de relaciones pacíficas de los españoles con pueblos de otras culturas y religiones.

El presente feliz homenaje al historiador J. Benedict Warren se organizó en torno a un evento que a todos nos regocija, la aparición de un bello tomo titulado *Abriendo caminos. El legado de Joseph Benedict Warren a la historia y a la lengua de Michoacán*. El libro reúne trabajos basados en las ponencias presentadas el 29 de julio de 2006 en la sesión de Homenaje a J. Benedict Warren del Grupo Kw'anískuyarhani, organizado por Aída Castilleja, Benjamín Lucas Juárez, Claudia Pureco, y los dos Carlos, Carlos García Mora y Carlos Paredes Martínez. El libro, precioso y bien cuidado, salió gracias a la diligencia de su editora, Luise Enkerlin Pauwells, en la Colección Kw'anískuyarhani dirigida por Carlos Paredes Martínez y Marta Terán.

Yo tuve el honor de participar en el Homenaje y en el libro *Abriendo caminos*, con un recuento de “La obra michoacana de J. Benedict Warren”, al cabo del cual me permití ubicar su obra en el camino abierto por el gran historiador mexicano Joaquín García Icazbalceta. Esto escribí:

García Icazbalceta, profundamente católico al igual que Warren, destacó la influencia determinante del siglo XVI en la historia de México, verdadero momento, mucho más que el XIX, de nacimiento del país, de acercamiento, convivencia y mestizaje de los mundos indios y europeos. Este es, sin duda, el *punto de vista* de Warren, quien coincide también con García Icazbalceta al tomar a los frailes y obispos como los verdaderos héroes de la historia mexicana, y no los soldados de las guerras de Independencia, Reforma y Revolución. Warren sigue igualmente a García Icazbalceta en la necesidad de localizar y reunir documentos, de documentar con máximo rigor los procesos históricos, en la urgencia de publicar libros y documentos antiguos, y hacerlo con máxima pulcritud –aunque sea en cortos tirajes–, y con los estudios introductorios que requieren y ameritan. García Icazbalceta igualmente destacó la importancia de extender el estudio de la Conquista de Tenochtitlan al conjunto del siglo de la Conquista, y a provincias como la de Michoacán. Es fácil sentir afinidad con el proyecto de García Icazbalceta. No lo es practicar lo con la amplitud y excelencia con la que lo ha venido

realizando J. Benedict Warren gracias a su buena disposición y a su generosa tenacidad.

Querido Ben, es un gran placer y privilegio tenerte aquí con nosotros. Los historiadores y michoacanólogos estamos de fiesta contigo. Aquí todos somos amigos y somos más amigos gracias a tu amistad. ¡Muchas gracias, Ben!

Ciudad de México, martes 18 de febrero de 2014

Dolores Pla Brugat, *in memoriam*

Gerardo Necochea Gracia

DOLORES PLA murió el 13 de julio, mientras estaba de visita en la ciudad de Barcelona; muerte repentina y accidental, que nos dejó con un agujero en la panza, en los afectos y en la historia.

Creo que no es cierto pero en mi recuerdo conocí a Lola cuando ya estaba inmersa en la redacción de su tesis doctoral. Uno no quería distraerla, así que hablábamos poco, a pesar de que compartíamos espacio de trabajo, un cuarto amplio en el anexo al Castillo de Chapultepec, la antigua sede de la Dirección de Estudios Históricos. Pero sí, de tanto en tanto y porque ambos estábamos interesados en escribir historias de inmigrantes, platicábamos sobre el asunto.

La investigación de Dolores acerca de los exiliados catalanes en México, cuando fue publicada, tuvo una buena recepción y consolidó su reputación como historiadora del exilio español en México. Es, hoy día, consulta obligada para quien intenta incursionar en el tema pero también es lectura necesaria para entender el siglo XX en México.

El libro es memorable también por otra razón: el uso combinado de fuentes documentales escritas y de entrevistas de historia oral. Esas fuentes le permitieron describir en detalle la guerra y la derrota en España, el penoso tránsito hacia el

